



NOTAS DEL SERMÓN

De En Contacto con el Dr. Charles Stanley

UNA NOCHE PARA RECORDAR

PASAJE CLAVE: Éxodo 12 | LECTURAS DE APOYO: Éxodo 13.3, 9, 14, 16 | Ezequiel 18.4 | Juan 3.3, 7; 14.6
Hechos 4.12 | Romanos 3.23; 6.23; 10.13 | Hebreos 9.22, 27 | 1 Juan 1.9

► INTRODUCCIÓN

No es difícil entender por qué Dios devastó a Egipto con 10 plagas.

Habían esclavizado al pueblo elegido por Dios y le habían impuesto trabajos forzados durante muchos años. Cuando el Señor envió a Moisés en repetidas ocasiones a Faraón con el mismo mensaje: “Deja ir a mi pueblo”, Faraón se negó una y otra vez, y su corazón se endureció. No había manera de que dejara ir a los hebreos. Por tanto, Dios lo obligó al enviar 10 plagas.

► DESARROLLO DEL SERMÓN

Dios tenía tres propósitos específicos al enviar las plagas.

- 1. Juzgar a Egipto y a sus ídolos.** Aunque los israelitas habían sido invitados a vivir en Egipto después de que José fue usado por Dios para salvar a la nación de los devastadores efectos de 7 años de hambruna, los egipcios pronto lo olvidaron y los hicieron esclavos.
- 2. Liberar a los israelitas** de la cautividad egipcia, para traerlos a la tierra que les había prometido.
- 3. Preparar la llegada del Mesías prometido.** El Señor rescató a Israel de Egipto para establecerlos como la nación de la que nacería el Salvador del mundo.

Después de las primeras nueve plagas, Egipto quedó destruido. Aunque los siervos de Faraón le aconsejaron que dejaría ir a Israel, no les hizo caso y se negó a hacerlo en repetidas ocasiones. Sin embargo, la última plaga sería usada por el Señor para doblegar la voluntad de Faraón. Esa fue la noche en la que Dios envió al ángel de la muerte por toda la tierra de Egipto para que

muriera todo primogénito humano y animal.

Dios proveyó lo necesario para proteger a su pueblo.

Moisés dijo a los israelitas que escogiera un cordero por familia, o por cada dos familias pequeñas. Sus instrucciones fueron muy específicas y debían ser seguidas al pie de la letra (Ex 12.3-11).

- Todos los corderos debían ser seleccionados en el décimo día del primer mes.
- Cada cordero debía ser sin defecto, macho de un año y tomado de las ovejas o las cabras.
- Debían guardarlo hasta el día catorce del mismo mes.
- Luego, al atardecer, toda la congregación debía inmolar a los corderos.
- La sangre debía ser puesta en los postes y el dintel de las casas en las que se comería el cordero.
- El cordero debía ser asado al fuego por completo e ingerido esa misma noche, acompañado de hierbas amargas y panes sin levadura.
- Nada debía quedar del cordero hasta el día siguiente. Lo que hubiera quedado tenía que ser quemado.
- Debían comerlo de prisa con los lomos ceñidos (con sus túnicas puestas y ajustadas con sus cintos), con los pies calzados y la vara en la mano. La meta era estar preparados para partir en cualquier momento.

El Señor les explicó que esa era su Pascua.

“Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré

la sangre y pasará de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis” (vv. 12-14).

Aquella sería una noche que jamás olvidarían. Toda la tierra de Egipto estaba llena de llanto y dolor, porque cada familia sufría la pérdida de un ser querido. Incluso el hijo primogénito de Faraón murió. Sin embargo, el primogénito de cada familia hebrea que cubrió los marcos de la puerta con sangre, sobrevivió. Hoy en día, los judíos continúan celebrando la Pascua como recordatorio de la protección y liberación que Dios les dio en Egipto.

En una noche los israelitas fueron liberados de la esclavitud, y no se fueron con las manos vacías. Moisés les había dicho que pidieran oro, plata y ropa a los egipcios, quienes accedieron de manera voluntaria. Israel recibió la liberación y la provisión de Dios porque creyeron y obedecieron sus instrucciones.

La fe en la verdad de la Palabra de Dios sigue siendo esencial para la salvación.

Al igual que los israelitas, debemos creer lo que Dios ha dicho sobre la manera en la que podemos ser salvos.

- **Juan 14.6.** Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.
- **Juan 3.3.** “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.
- **Hebreos 9.22.** “sin derramamiento de sangre no se hace remisión”.
- **Hechos 4.12.** “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.
- **Ezequiel 18.4.** “el alma que pecare, esa morirá”.
- **Romanos 10.13.** “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

En Éxodo 13 se atribuye en cuatro ocasiones la salvación de los israelitas a la “poderosa mano del Señor”; y lo mis-

mo sucede con nuestra salvación. No hay nada que podamos hacer para salvarnos a nosotros mismos. La salvación solo se obtiene por medio de Jesucristo, quien se ofreció como el Cordero de la última pascua, para liberarnos del pecado que nos esclaviza. Sin embargo, solo somos perdonados si confiamos y nos sometemos a lo que Dios enseña en su Palabra en relación con el pecado, el juicio y la salvación.

La Biblia no es un libro anticuado, sino uno que aún proclama la verdad.

- **Las Sagradas Escrituras nos advierten del juicio venidero.** “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (He 9.27).
- **La Biblia enseña acerca del pecado.** “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3.23).
- **Describe las consecuencias del pecado.** “Porque la paga del pecado es muerte” (Ro 3.23).
- **La Palabra de Dios nos muestra el camino a la salvación.** Cuando confiamos en el sacrificio de Cristo, quien derramó su sangre en la cruz para que fuésemos perdonados, somos redimidos de la consecuencia del pecado.

En aquel tiempo, la sangre de corderos y cabras salvó a los israelitas de la muerte, pero hoy la sangre de Jesucristo es suficiente para cubrir todos nuestros pecados y darnos vida eterna con Dios. La manera en la que podemos recibir la salvación de Dios es por medio de la fe en el sacrificio que Cristo hizo por nosotros. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn 1.9).

► REFLEXIÓN

- ¿Qué hubiera pasado con los israelitas si hubieran ignorado las instrucciones de Dios, confiando en su propio razonamiento para protegerse del ángel de la muerte?
- ¿Qué sucederá con aquellos que confían en sí mismos para salvarse, en vez de tener fe y someterse al plan de salvación del Señor?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/libreria o llame al **1-800-303-0033**.
Para descargar más Notas del Sermón, visite encontacto.org/notas.

